

El Emprendimiento Como Constructo Complejo: Reflexiones Sobre Creencias Y Perspectivas En Ecuador

Entrepreneurship as a Complex Construct: Reflections on Beliefs and Perspectives in Ecuador

Edison Yumbra
Universidad Andina Simón Bolívar. Sede Sucre
<https://orcid.org/0000-0003-0859-2699>
edisonyuca@gmail.com

Palabras claves: emprendimiento, complejidad, creencias, perspectivas
Keywords: entrepreneurship, complexity, beliefs, perspectives

Recibido: 12 de junio de 2025
Aceptado: 05 de julio de 2025

RESUMEN

El emprendimiento constituye un fenómeno complejo que trasciende su dimensión económica para inscribirse en dinámicas sociales, culturales y psicológicas. Comprenderlo implica reconocer que las creencias y perspectivas que lo sostienen no operan de manera aislada, sino que se configuran en un entramado donde interactúan motivaciones individuales, redes sociales y condicionamientos estructurales. Este artículo de reflexión teórica se orienta a analizar el emprendimiento desde el enfoque del pensamiento complejo, integrando aportes conceptuales sobre ecosistemas emprendedores, capital relacional y factores culturales. La metodología empleada corresponde a una revisión documental analítica sustentada en literatura académica reciente, que permite explorar los principales constructos asociados al emprendimiento. Los resultados teóricos evidencian que este debe entenderse como un constructo abierto y dinámico, en el que confluyen tres dimensiones: a) creencias personales vinculadas a la autonomía, resiliencia y capacidad de asumir riesgos; b) perspectivas colectivas articuladas en redes de cooperación y capital social; y c) factores institucionales y culturales que configuran ecosistemas emprendedores diferenciados. La discusión destaca que reducir el emprendimiento a un proceso económico lineal genera interpretaciones limitadas. Por el contrario, su análisis desde la complejidad permite reconocerlo como práctica social que integra subjetividad, cultura, política y economía. Se concluye que el pensamiento complejo ofrece un marco epistemológico pertinente para abordar la multiplicidad de factores que interactúan en el emprendimiento, y que futuras investigaciones deben profundizar en estudios comparativos que permitan evidenciar cómo las creencias y perspectivas varían en distintos contextos socioculturales de América Latina y el mundo.

ABSTRACT

Entrepreneurship constitutes a complex phenomenon that transcends its economic dimension to become embedded in social, cultural, and psychological dynamics. Understanding it requires acknowledging that the beliefs and perspectives sustaining it do not operate in isolation but rather within an interwoven system where individual motivations, social networks, and structural conditions interact. This theoretical reflection article aims to analyze entrepreneurship from the perspective of complex thought, integrating conceptual contributions on entrepreneurial ecosystems, relational capital, and cultural factors. The methodology corresponds to an analytical documentary review based on recent academic literature, which allows the exploration of the main constructs associated with entrepreneurship. Theoretical results indicate that entrepreneurship should be understood as an open and dynamic construct, in which three dimensions converge: (a) personal beliefs linked to autonomy, resilience, and the ability to take risks; (b) collective perspectives articulated through cooperation networks and social capital; and (c) institutional and cultural factors that shape differentiated entrepreneurial ecosystems. The discussion highlights that reducing entrepreneurship to a linear economic process generates limited interpretations. On the contrary, its analysis through the lens of complexity makes it possible to recognize it as a social practice



that integrates subjectivity, culture, politics, and economy. It is concluded that complex thought provides a relevant epistemological framework to address the multiplicity of factors that interact in entrepreneurship, and that future research should focus on comparative studies that reveal how beliefs and perspectives vary across different socio-cultural contexts in Latin America and the world.

INTRODUCCIÓN

El emprendimiento se ha consolidado en las últimas décadas como un motor fundamental para el desarrollo económico, social y cultural en distintos contextos. Su importancia trasciende la generación de empleo y riqueza, puesto que se vincula con procesos de innovación, movilidad social y transformación comunitaria. A nivel global, diversos organismos han resaltado que el emprendimiento se ha convertido en un factor clave para explicar la capacidad de los países de adaptarse a escenarios de crisis y aprovechar oportunidades emergentes (Global Entrepreneurship Monitor [GEM], 2019).

En América Latina, el emprendimiento ha adquirido un papel protagónico frente a la persistencia de condiciones estructurales como la informalidad laboral, la desigualdad social y la limitada capacidad de los mercados para absorber a la fuerza de trabajo calificada. En este contexto, emprender no solo representa una opción económica, sino también una estrategia de resiliencia y supervivencia. Tal panorama ha motivado la proliferación de investigaciones que buscan comprender las dinámicas del emprendimiento en la región. Sin embargo, una parte significativa de estas aproximaciones tiende a centrarse en variables económicas o en la descripción de perfiles individuales, lo cual ha derivado en una visión reduccionista del fenómeno (Uribe, 2017; Varela, 2008).

El reto actual consiste en superar estos enfoques fragmentados y avanzar hacia marcos de análisis que reconozcan al emprendimiento como un fenómeno multidimensional y complejo. Desde la perspectiva del pensamiento complejo de Morin (2004), es posible comprender que la acción emprendedora no se desarrolla de manera aislada, sino que se configura a partir de la interacción entre lo personal, lo colectivo y lo estructural. Bajo esta mirada, las creencias individuales sobre autonomía, resiliencia y logro se entrelazan con el capital relacional, las redes sociales y las condiciones institucionales, generando un entramado que da forma a los ecosistemas emprendedores (Delgado, Martín, Navas & Cruz, 2011; Arranz, Arroyabe, Li & Fernández de Arroyabe, 2023).

La literatura reciente sobre ecosistemas emprendedores refuerza esta idea al destacar que el emprendimiento no depende exclusivamente del talento individual, sino de la capacidad de articular instituciones, políticas públicas, recursos financieros y cultura social en un mismo espacio (Isenberg, 2011; Kantis, Federico & Menéndez, 2020). En este sentido, el emprendimiento no puede reducirse a la mera creación de empresas, sino que debe entenderse como una práctica social y cultural que refleja las tensiones, oportunidades y desafíos de cada contexto.

Asimismo, es necesario reconocer la dimensión psicológica del fenómeno. Estudios han mostrado que la personalidad, las motivaciones y las creencias juegan un papel determinante en la decisión de emprender y en la forma en que los individuos enfrentan la incertidumbre (Blanco, 2007). Estos factores internos, cuando se combinan con entornos institucionales sólidos y redes de cooperación, potencian la emergencia de proyectos sostenibles y transformadores.

En consecuencia, este artículo se propone realizar una reflexión teórica sobre el emprendimiento desde la óptica del pensamiento complejo, con el fin de ampliar la comprensión de las creencias y perspectivas que lo sustentan. A través de una revisión documental analítica, se busca integrar los aportes de distintas corrientes de estudio para mostrar que el emprendimiento es un constructo abierto, dinámico y multidimensional, cuya interpretación demanda un abordaje interdisciplinario. Esta reflexión cobra especial pertinencia para América Latina, donde los ecosistemas emprendedores se desarrollan en medio de profundas desigualdades, pero también de una gran riqueza cultural y social que ofrece oportunidades para la innovación y la transformación.

MATERIA Y MÉTODOS

El presente artículo se desarrolló bajo un enfoque cualitativo de carácter reflexivo y documental, orientado a la construcción teórica del emprendimiento como un constructo complejo. La estrategia metodológica consistió en una revisión documental analítica, centrada en literatura académica arbitrada y disponible en bases de datos de acceso abierto y repositorios institucionales, lo que permitió identificar, comparar e interpretar los principales aportes teóricos en torno al emprendimiento.

La selección de fuentes se realizó considerando criterios de relevancia, actualidad y pertinencia. Se incluyeron artículos de revisión, estudios empíricos y reflexiones teóricas publicados en revistas científicas indexadas en Redalyc, SciELO, MDPI, SAGE y otros repositorios especializados. Asimismo, se incorporaron informes internacionales sobre emprendimiento y ecosistemas emprendedores, tales como los publicados por el Global Entrepreneurship Monitor (GEM, 2019), así como aportes teóricos clásicos y contemporáneos que abordan el emprendimiento desde la perspectiva de la complejidad (Morin, 2004; Uribe, 2017).

El análisis se llevó a cabo en tres fases:

1. Recolección y organización de fuentes mediante la búsqueda sistemática de literatura en bases de datos académicas.
2. Clasificación temática de los documentos en categorías relacionadas con creencias individuales, perspectivas colectivas y factores estructurales.
3. Síntesis reflexiva orientada a integrar los hallazgos en un marco conceptual que resalte el carácter complejo y multidimensional del emprendimiento.

Este procedimiento metodológico permitió generar una reflexión teórica sustentada en evidencia documental, orientada a comprender cómo las creencias y perspectivas se articulan con los contextos socioculturales para configurar ecosistemas emprendedores diferenciados.

RESULTADOS

El análisis de la literatura permitió identificar que el emprendimiento debe concebirse como un constructo complejo en el que confluyen distintos niveles de análisis. Los hallazgos se agrupan en cuatro categorías que, en conjunto, permiten comprender la naturaleza multidimensional del fenómeno.

1. Creencias personales y motivaciones individuales

El primer hallazgo se relaciona con el papel de las creencias y motivaciones que orientan la acción emprendedora. Entre ellas se destacan:

- La autonomía económica, asociada al deseo de independencia laboral y de control sobre el propio futuro.
- La resiliencia ante la adversidad, que se manifiesta en la capacidad de enfrentar crisis sociales, políticas o económicas y transformarlas en oportunidades de innovación.
- La autoconfianza y la necesidad de logro, que estimulan al individuo a asumir riesgos, perseverar y visualizar metas alcanzables.
- La valoración de la creatividad y la innovación como medios legítimos de generar soluciones en contextos desafiantes.

La revisión sugiere que estas creencias no emergen en el vacío, sino que se moldean a partir de experiencias familiares, trayectorias educativas y narrativas sociales que legitiman el emprendimiento como vía de progreso y movilidad social.

2. Perspectivas colectivas y capital relacional

Otro hallazgo central es que el emprendimiento trasciende lo individual y se sostiene en redes sociales y comunitarias que configuran su viabilidad. El capital relacional —entendido como el conjunto de vínculos personales y profesionales que facilitan acceso a recursos, información y legitimidad— se convierte en un factor clave

En este sentido, se reconocen tres elementos principales:

- Las redes de cooperación entre emprendedores, familiares y aliados estratégicos que permiten compartir recursos y reducir incertidumbre.
- La construcción del emprendimiento como una práctica colectiva, que refuerza la cohesión social y el sentido de pertenencia comunitaria.
- La consolidación de ecosistemas emprendedores, en los que convergen actores públicos, privados y académicos, generando entornos propicios para la innovación y la sostenibilidad.

Esto evidencia que la acción emprendedora no depende exclusivamente de las capacidades individuales, sino también de la fortaleza de las redes y de la capacidad de integrarse a comunidades de apoyo.

3. Factores estructurales e institucionales

La tercera categoría refiere a los condicionamientos externos que influyen en la actividad emprendedora. Se identifican como determinantes:

- Políticas públicas y marcos normativos, que pueden incentivar la innovación o, por el contrario, generar barreras burocráticas.
- Acceso al financiamiento, uno de los mayores desafíos en contextos latinoamericanos, donde prevalece la informalidad y la concentración del crédito.
- Formación y educación emprendedora, que aportan competencias para gestionar proyectos, liderar equipos y desarrollar innovación.
- Cultura y valores sociales, que condicionan la percepción del riesgo y la aceptación del emprendimiento como práctica legítima.

En conjunto, estos factores determinan el grado de sostenibilidad de los proyectos y las diferencias entre ecosistemas emprendedores en distintas regiones.

4. El emprendimiento como sistema abierto y dinámico

Finalmente, los hallazgos muestran que el emprendimiento puede entenderse como un sistema abierto y en permanente transformación, donde interactúan múltiples niveles de análisis:

- Lo micro, vinculado con la subjetividad del emprendedor, sus creencias y motivaciones.
- Lo meso, asociado a las redes sociales, el capital relacional y la construcción de comunidades emprendedoras.
- Lo macro, que abarca las políticas públicas, la economía, la cultura y las dinámicas globales.

Desde esta óptica, el emprendimiento se manifiesta como un proceso emergente y multidimensional, en el que los resultados no son completamente previsible, sino producto de la interacción entre factores personales, colectivos y estructurales. Esta condición lo convierte en un fenómeno que requiere ser estudiado desde marcos conceptuales integradores y no desde aproximaciones fragmentadas.

DISCUSIÓN

Los resultados de esta revisión evidencian que el emprendimiento, lejos de ser una práctica unidimensional, debe comprenderse como un constructo complejo en el que confluyen motivaciones individuales, redes sociales y condicionamientos estructurales. Este hallazgo se alinea con la propuesta de Morin (2004), quien sostiene que el pensamiento complejo permite superar los enfoques reduccionistas y reconocer la interacción entre múltiples dimensiones en los fenómenos sociales.

En la dimensión de las creencias personales, la literatura ha resaltado que la autonomía, la resiliencia y la innovación constituyen pilares del perfil emprendedor (Uribe, 2017; Blanco, 2007). Sin embargo, estas motivaciones adquieren sentido únicamente en relación con los contextos culturales que las legitiman, lo cual coincide con lo señalado por Varela (2008) al entender el emprendimiento como una práctica donde confluyen capacidades individuales y oportunidades sociales.

Respecto a las perspectivas colectivas, el capital relacional se configura como un recurso fundamental para la consolidación de proyectos emprendedores. Estudios como los de Delgado et al. (2011) han mostrado que las redes sociales generan acceso a información y legitimidad, reforzando la idea de que el emprendimiento es una práctica socialmente construida. Este planteamiento se vincula con los argumentos de Isenberg (2011), quien destaca que los ecosistemas emprendedores requieren de interacciones complejas entre actores públicos, privados y comunitarios para generar entornos sostenibles.

En cuanto a los factores estructurales, informes internacionales han resaltado que la calidad del ecosistema —expresada en términos de financiamiento, educación, políticas públicas y cultura emprendedora— es determinante para explicar las diferencias en los niveles de emprendimiento (GEM, 2019; Arranz et al., 2023). En el contexto latinoamericano, Kantis et al. (2020) enfatizan los desafíos derivados de la informalidad y la escasa institucionalidad, lo cual condiciona la capacidad de los emprendedores para sostener sus proyectos a largo plazo.

En síntesis, el emprendimiento puede ser concebido como un sistema abierto y dinámico en el que lo micro, lo meso y lo macro se interrelacionan (Uribe, 2017; Suddaby et al., 2019). Al integrar estos niveles bajo la óptica del pensamiento complejo, se abre la posibilidad de avanzar hacia enfoques interdisciplinarios que reconozcan al emprendimiento como una práctica social transformadora, más allá de los indicadores económicos.

CONCLUSIONES

El presente artículo permitió reflexionar sobre el emprendimiento como un constructo complejo, en el que convergen creencias individuales, perspectivas colectivas y condicionamientos estructurales. A partir de la revisión documental y del análisis desde el pensamiento complejo, se evidencia que el emprendimiento no puede ser reducido a una práctica meramente económica, sino que debe entenderse como un fenómeno multidimensional y dinámico, atravesado por factores psicológicos, sociales, culturales e institucionales.

En primer lugar, se concluye que las creencias personales, relacionadas con la autonomía, la resiliencia y la capacidad de asumir riesgos, constituyen un motor esencial de la acción emprendedora, pero solo alcanzan pleno sentido en interacción con el entorno. En segundo lugar, se destaca que las redes de cooperación y el capital relacional son fundamentales para dotar de legitimidad y viabilidad a los proyectos, lo cual refuerza la naturaleza colectiva del emprendimiento. Finalmente, se reconoce que los factores estructurales e institucionales, como las políticas públicas, la educación y la cultura, determinan la sostenibilidad y diferenciación de los ecosistemas emprendedores en cada contexto.

Desde esta perspectiva, el pensamiento complejo se presenta como un marco epistemológico idóneo para comprender la riqueza y las tensiones inherentes al emprendimiento, permitiendo integrar los niveles micro, meso y macro en un análisis holístico.

Se recomienda que futuras investigaciones profundicen en estudios comparativos y contextuales, que permitan identificar cómo las creencias y perspectivas emprendedoras varían en función de los entornos socioculturales. Asimismo, resulta pertinente avanzar hacia enfoques interdisciplinarios que articulen la

economía, la psicología social, la sociología y la teoría de sistemas, con el fin de diseñar políticas públicas y estrategias formativas más integrales y contextualizadas.

En conclusión, el emprendimiento debe concebirse no solo como un proceso de creación económica, sino como una práctica social transformadora, capaz de articular subjetividades, capital relacional e instituciones, y de contribuir al desarrollo sostenible en diferentes realidades latinoamericanas y globales.

REFERENCIAS

1. Arranz, N., Arroyabe, M. F., Li, J., & Fernández de Arroyabe, J. C. (2023). Entrepreneurial ecosystems and the role of institutions: A systematic literature review. *Administrative Sciences*, 13(4), 104. <https://doi.org/10.3390/admsci13040104>
2. Delgado, M., Martín, G., Navas, J. E., & Cruz, J. (2011). Capital social, capital relacional e innovación tecnológica: Una aplicación al sector manufacturero español de alta y media-alta tecnología. *Cuadernos de Economía y Dirección de la Empresa*, 14(4), 207-221. <https://doi.org/10.1016/j.cede.2011.05.003>
3. Monitor (GEM). (2019). *Libro de emprendimiento e innovación*. GEM Consortium. <https://www.gemconsortium.org/images/media/2019-libro-emprendimiento-e-innovacion-1582231052.pdf>
4. Morin, E. (2004). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa.
5. Suddaby, R., Bruton, G. D., & Si, S. X. (2019). Entrepreneurship through a qualitative lens: Insights on the construction and/or discovery of entrepreneurial opportunity. *Organization Studies*, 40(5), 727–741. <https://doi.org/10.1177/0170840618819035>
6. Uribe, M. E. (2017). El emprendimiento: algunas reflexiones desde un enfoque de revisión. *Clío América*, 11(22), 219-239. <https://doi.org/10.21676/23897848.2443>
7. Varela, R. (2008). *Innovación empresarial: Arte y ciencia en la creación de empresas* (3.ª ed.). Bogotá: Pearson Educación.
8. Isenberg, D. (2011). The entrepreneurship ecosystem strategy as a new paradigm for economic policy: Principles for cultivating entrepreneurship. *Institute of International and European Affairs*. <https://www.innovationamerica.us/images/stories/2011/The-entrepreneurship-ecosystem-strategy-for-economic-growth-policy-20110620183915.pdf>
9. Kantis, H., Federico, J., & Menéndez, C. (2020). Políticas de desarrollo emprendedor en América Latina: Avances y desafíos. *Revista de Administración Pública*, 54(1), 109-136. <https://doi.org/10.1590/0034-761220180150>
10. Blanco, E. (2007). Al planificar, la personalidad cuenta. *Debates IESA*, 12(3), 44-51. <https://www.redalyc.org/pdf/646/64612291005.pdf>